

cos estudios críticos sectoriales o monográficos, y se carece prácticamente de estudios globales sobre el fenómeno.

Esta tarea era impensable en la época colonial y durante el franquismo. Pero el posfranquismo no ha traído consigo una mejora apreciable de la situación. Parecería como si no hubiera interés por algo a todas luces interesante por sí mismo y por la gran importancia que ha tenido en la historia de la España contemporánea. Así, pues, el panorama es desolador: nada parecido hay a lo que han hecho y hacen franceses, británicos y alemanes sobre sus propios imperios coloniales, ni siquiera nada parecido a lo que hacen los italianos e incluso los portugueses.

Hay muy poco sobre Marruecos; muy poco también sobre el Sáhara Occidental; prácticamente nada sobre Guinea Ecuatorial. Y no abunda la calidad —lo mejor, algunos trabajos sistemáticos sobre el colonialismo español en Marruecos—, la mayoría de los trabajos son «periodísticos» y circunstanciales, otros incluso propagandísticos, otros, finalmente, tienen una relación casual con el estudio del último imperio español.

De estos últimos tomamos un título curioso en un campo ajeno en principio al que nos referimos: la uniformología.

El autor del texto y las veintidós láminas a color, experto uniformólogo, hace la historia, demasiado breve, de las tropas coloniales de España en Guinea Ecuatorial, desde el establecimiento de la dominación colonial efectiva (a mediados del siglo XIX para Fernando Poo, a comienzos del XX para Río Muni) hasta la independencia en 1968. En 1858 se crea, con elementos únicamente metropolitanos, la Compañía de Infantería de Fernando Poo, sustituida en 1869 por un batallón de infantería de Marina. En 1901 da buenos resultados el experimento de sustituir a una parte de las tropas metropolitanas por autóctonos, que darán mejor juego por su adaptación al clima.

Tras la anexión de Río Muni una de las dos compañías del batallón pasa de guarnición al continente.

En 1907 se crea la Policía Indígena (que pasa a ser Guardia Colonial en 1908), que terminada la Gran Guerra ve engrosar sus filas con cameruneses provenientes del extinto Ejército alemán de África. En 1935 se lleva a cabo una reorganización de las tropas en Guinea Ecuatorial, justo antes del estallido de la Guerra Civil. En 1952 se crea la Guardia Marítima Colonial, y en 1960, en tiempos de las independencias de Gabón y Camerún, se crean dos Compañías Móviles de la Guardia Civil, que serán testigo de la independización de la posesión española.

C. A. CARANCI

LIPSKI, John M.: *El español de Malabo. Procesos fonéticos/fonológicos e implicaciones dialectológicas*, Madrid, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1990, 173 págs.

Nos hallamos ante una obra fruto de una beca concedida por la Universidad de Houston para estudiar a fondo las características fonéticas del español hablado en la capital de Guinea Ecuatorial. Tarea realmente difícil, a pesar del avance científico de los medios técnicos disponibles y del apoyo de la ciencia estadística para el laboreo de los datos recogidos.

Ya habíamos visto un trabajo de este autor en la revista «Africa 2000» que venía

a ser un avance de lo que este libro ofrece, ahora plenamente desarrollado y con un completo aparato crítico.

Precedido de un extenso prólogo de Jesucristo Riquelme, a la sazón Director del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, en el que presenta los condicionantes históricos, geográficos y sociales del país, el autor hace unas consideraciones metodológicas sobre las encuestas realizadas, características de los informantes y signos utilizados para la transcripción.

Estudia a continuación las funciones gramaticales del español guineano, sus rasgos morfológicos y sintácticos y sus tendencias, para entrar después en las características fonéticas generales, tanto en vocales como en consonantes. También dedica un capítulo entero al comportamiento en Guinea Ecuatorial de las consonantes líquidas *r*, *rr* y *l*, que como es sabido son el caballo de batalla para diferenciar los dialectos del español sobre todo en América, seguramente por influencia de las características fonéticas de los esclavos africanos.

Se detiene el autor en el fenómeno de la alveolaridad de la *n* final de la palabra, de cuyo estudio deduce que la velaridad de ese sonido en los dialectos del cono Sur de América no parece venir de la presencia africana en aquellos países. También es objeto de análisis el comportamiento fonético y fonológico del sonido *s* y afirma de él que es muy resistente en el español de Guinea frente a su debilitación, aspiración o pérdida en otros dialectos del español peninsular y americano. Parece que los guineanos han seguido más de cerca las normas fonéticas de Castilla, Levante y Cataluña que las de otras regiones españolas (Andalucía, Canarias y Extremadura) influyentes en el español de América; por otra parte parece haber influido también la existencia de estructuras de enseñanza del español desde el comienzo de la colonización guineana.

Un capítulo especial se dedica a los aspectos lingüísticos de la radiodifusión de Guinea, que en general, es positiva por lo que respecta a la preocupación oficial por mantener un nivel ortodoxo en la corrección del lenguaje. Esto parece contradecirse con la impresión más bien negativa que ofrecen los fragmentos hablados que constituyen el apéndice a la obra, varios de ellos procedentes de la radio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esas incorrecciones, sobre todo sintácticas, son productos de la improvisación, especialmente en la transmisión de actos públicos, partidos de fútbol, etc.

El capítulo sobre el español guineano y las teorías africanistas es muy interesante, porque presenta un amplio retablo del panorama dialectal del español en América, con las correspondientes influencias andaluzas y africanas.

Al final Lipski extrae las consecuencias que se derivan de su estudio, entre las que destaca el hecho de que el español en Guinea Ecuatorial se conserva muy ortodoxo y libre de los acriollamientos que han surgido en los territorios africanos que fueron colonias francesas, inglesas, etc. sobre todo en el caso del pidgin-english.

La obra de Lipski aparece como una aportación fundamental en el campo de la difusión geográfica del español. Su publicación es muy oportuna, ya que la visión sincrónica de una situación lingüística y sobre todo fonética, es por naturaleza de muy breve duración; el simple paso de unos pocos años —sobre todo en países como los africanos, cuyas circunstancias son tan cambiables— altera por completo todo el panorama y enmascara y confunde las conclusiones, pudiendo dar lugar a errores de interpretación.